

El amor en la adolescencia.

Conferencia en el marco de la Delegación Río Gallegos del IOM, mayo 2004

Algunas colegas del IOM, Delegación Río Gallegos me pidieron que de una conferencia sobre: El amor en la adolescencia y en principio la propuesta me gustó bastante pero a la hora de ponerse a escribir el tema no fue tan fácil.

En principio busqué en Internet, a ver que decían otros. Internet es un medio muy usado y frecuentado por los jóvenes, incluso por los niños. Les diré que lo que encontré me desilusionó un poco. En general, rápidamente se pega amor a sexualidad y esta última se la enfoca desde un punto de vista genital, quiero decir que estos “especialistas” hablan de la sexualidad en la adolescencia relacionándola con el coito y con las medidas que deben tomarse para o bien no contraer el SIDA o bien para que las chicas no queden embarazadas, o bien para que los jóvenes no contraigan enfermedades venéreas. Las primeras referencias que unen amor y adolescencia tienen que ver con la enfermedad. Un adolescente despistado que en su desorden o confusión física o mental se le ocurra “espíar” por Internet se encontrará con lo que puede pasarle si hace algunas cosas.

Se encuentra con prevenciones, algunas formuladas de la peor manera.

Otra cuestión que insiste cuando se habla de adolescencia es la palabra difícil.

Una página llamada CESEL me comienza su comentario sobre sexualidad y adolescencia del siguiente modo: “La adolescencia es una etapa difícil, sobre todo cuando hablamos de la sexualidad. Te contamos como afrontar el tema.” Luego dice en sus pocas líneas que los padres no nos informan bien, (no se sabe si el que escribe es a su vez un adolescente) Y los temas sobre los que consideran que los jóvenes deberían estar informados son: fecundación, nacimiento y desarrollo humano tanto físico como hormonal. Hay que ver si esos son los temas que un joven o un púber tendría ganas de charlar con sus padres.

En general lo que aparece, es que a los jóvenes, aunque no es una característica única de esa etapa de la vida, les cuesta hablar de lo que les pasa y a veces cuando se logra algún intercambio verbal con ellos sería deseable que uno pudiera cerrar la boca y escuchar lo que tienen para decir que a veces no coincide con lo que los llamados adultos queremos escuchar o esperamos escuchar.

Muchas publicaciones suelen hablar del desorden de la sexualidad adolescente, sobre el influjo hormonal, o de los cambios físicos, y todo esto es cierto, pero no es lo único que pasa. Por otra parte, de eso que físicamente le pasa a veces el joven no tiene ganas de hablar, sobre todo porque no puede ponerlo en palabras, sólo lo siente, le ocurre. Es cierto también, que se describe a la sociedad actual como una sociedad de la imagen, donde faltan las palabras pero Internet a creado nuevos modos de comunicación entre la gente donde se trata de palabras, palabras que no se dicen en presencia física del otro, pero que se intercambian. Algunos han comparado a Internet con la época en que las cartas tenían todo su valor, justamente en las relaciones amorosas. Esa época floreció hacia 1650 en Francia, y tiene como primer exponente a Mme de Sevigné, se inicia con las cartas que la Marquesa de Sevigné le envía a su hija. Cuando esta mujer se separa de su hija, tiene 45 años y a partir de ese momento se desencadena una pasión en torno a la ausencia de su hija que la hace dedicarse a escribir estas cartas, donde le habla a su hija de los peligros del sexo, de que evite los reiterados embarazos que traen fealdad y envejecimiento. Las cartas de la Marquesa, dice Carmen Lafuente en un trabajo publicado en la revista Descartes nº 10, “son una obra maestra de la literatura amorosa y tiene todos los ingredientes de una verdadera relación de amor, dudas sin fundamento, protestas indignadas, celos y sobre todo declaraciones de amor sin límites”.

Hay que decir, que la sociedad de las preciosas y el género epistolar se desarrollan en un momento social específico en Francia y afectan la manera de pensar y de sentir.

Aparece como un movimiento contra la brutalidad y la vulgaridad de las costumbres.

Lo interesante de estos salones de las preciosas es que estas damas recibían en su habitación tumbadas en la cama, el amor era el principal tema de interés y aspiraban a un nuevo ideal por el cual el amor debía ser libre para ser puro.

Lo interesante además, es que en su esfuerzo por la distinción inventan neologismos y palabras extrañas, buscando palabras adecuadas inventan el lenguaje precioso.

Proscriben determinadas palabras para sustituirlas por metáforas rebuscadas:

nariz = esclusas del cerebro

dientes = amoblamiento de la boca

Lacan hace referencia a las preciosas en dos o tres lugares de su enseñanza. Pueden ver el artículo que les mencioné si les interesa.

Pero volviendo a nuestro tema, no sabemos si el lenguaje del *Chat*, que es el que usan los jóvenes y los no tan jóvenes, para comunicarse por Internet no es un nuevo lenguaje.

Hay gente en educación que lanza el grito en el cielo por este lenguaje, por que ha multiplicado las faltas de ortografía, descontrola la puntuación, ya que se escribe de corrido, inventa símbolos o a propósito produce errores ej.: k'te pasa. Hay otros especialistas que consideran que habría que poder aprovechar esos nuevos adelantos técnicos a la hora de educar. Es decir, poder contar con eso; ver como la educación se vale de eso.

Si bien hay mucha gente de mediana edad que chatea, que conoce gente de esa manera, que se anima a decir cosas bajo esta modalidad que seguramente no diría frente al otro y que produce luego desilusiones a la hora de los encuentros, creo que entre los adolescentes el *chat* tiene otra función, no puedo precisar cual, no soy especialista en comunicación, pero creo que en ese medio ellos se mueven como peces en el agua, están en un medio que manejan mejor que los adultos, que les permite privacidad, que les es propio y hay formas creativas interesantes, donde incorporan la imagen y el sonido y a veces este modo novedoso de encontrarse sustituye el encuentro/desencuentro con el otro sexo y a veces lo complementa.

Si no nos vemos, igual estamos en contacto todo el tiempo. Lo mismo que con los amigos que es otro modo de amor, menos sexual pero muy intenso en la adolescencia. Algunos especialistas "se preocupan" del chico que esta todo el día en la computadora. Tal vez haya que preocuparse cuando un medio, adquiere fijeza con respecto a todos los otros, no salen, no se bañan, no conversan con los padres. Están todo el día frente a la máquina.

Hay también un tipo de jovencito sobre todo varón, que hace de las máquinas no tanto del uso del *chat* sino del uso de los juegos de computadoras, juegos en red, su única diversión, hasta donde sé es una diversión sólo masculina, pocas chicas se prenden, se trata de juegos de guerra y de juegos de estrategia o de misiones, o de rol.

Es un modo de socializar particular, se va con un amigo por ahí, pero cada uno está en su máquina. Al mismo tiempo, en el lugar puede haber 15 jovencitos, pero cada uno está en la suya.

Bueno pero volvamos al amor.

Hasta ahora estuve tratando de poder decir algo de la adolescencia. No vendría mal que dijésemos algo del amor.

El diccionario dice que el amor es un afecto por el cual el ánimo busca el bien verdadero o imaginado y apetece gozarlo. Otra definición dice que es un sentimiento

que atrae una persona hacia otra. También se llama amor a la persona amada (como cuando decimos hola amor o tal es mi amor) o al esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella. Se llama amor platónico al amor puro y amor propio al orgullo, a la vanidad, etc., etc.

Yendo a la mitología se dice que en el origen del mundo esta el Caos que significa espacio infinito y tenebroso, y de allí del seno del caos por un proceso difícil de explicar salió la tierra (Gea) de la cual se separó enseguida el (Tártaro) abismo subterráneo y luego Eros (el amor que todo lo une y a todo da forma). Luego Gea engendró de sí misma a Urano (el cielo) las montañas y el Ponto (el mar). Luego tenemos a Afrodita o Venus que es hija de Zeus y de Diane, diosa del elemento húmedo. Afrodita nació para los griegos de la espuma del mar, dicen que surgió de una divinidad oriental la Astarté de los fenicios y en ella estaba personificada la fuerza creadora de la naturaleza que inspira la batalla. Pero los griegos la concibieron como una diosa de la belleza y el amor.

Los poetas pintaron a Afrodita como la más bella y hechicera de todas las diosas a cuyos encantos no podían resistir el hombre más austero. Afrodita encendía el amor en los pechos ajenos pero a la vez arde ella misma en inextinguibles ansias amorosas. Se dice que Afrodita tuvo 2 esposos a Ares y a Hefesto (desforme y cojo dios del fuego) con Ares (Marte) tuvo a Eros, Anteros (compañero de juegos para que Eros prospere), Deimos y Tobos.

La versión romana de Afrodita fue Venus que por su nombre significa deseo amoroso, pero también era la Diosa de la primavera y de la armonía y concordia de los hombres en su vida civil.

Con el tiempo, sin embargo se la reduce a una diosa del deseo físico y el amor sexual. Por otra parte, los romanos llamaron a Eros, Amor o Cupido pero no tuvo un culto público como en Grecia. Sin embargo, el amor de Cupido por Psique (el alma humana personificada) llegó a ser uno de los temas predilectos de los artistas y poetas.

A Eros se lo representaba como un muchacho situado en el umbral de la adolescencia. Y de las deidades del séquito de Afrodita, Eros es la única que gozó de un culto propiamente dicho y de una belleza hechicera. Iba siempre armado de su arco de oro con el cual desde un secreto escondrijo solía disparar sus flechas que provocaban a la vez dulces y devoradoras penas de amor. (fuente: Mitología Clásica ilustrada) Otto Seeman Vergara (1958)

Más adelante cada vez se representó a Eros más joven, como un niño que hacía travesuras entre hombres y mujeres.

Pero volviendo al amor en la adolescencia, para Freud no es tan importante la adolescencia o mejor dicho no es que no es tan importante sino de lo que habla es la metamorfosis de la pubertad. La pubertad atañe a cambios particulares que se producen en lo real del cuerpo. La pubertad pone en acto la encrucijada de la elección del objeto.

El objeto que ya se había elegido desde la más temprana infancia.

De todos modos para ambos sexos el modelo paradigmático de todo vínculo de amor va a ser la madre (o sustituto de esta) quien alimentó al niño, dándole con el alimento también el don de las palabras convirtiendo en ese primer acto la necesidad en necesidad significantizada o para decirlo de otro modo, traduciendo ese primer llanto o grito en palabras.

Freud tenía la idea, que después derivó en nociones evolutivas, que los distintos placeres parciales, orales, anales y otros derivados de lo que se llaman zonas erógenas encontraban o trataban de encontrar su unión en la pubertad, al poder reproducirse, al

poder llevar a cabo el acto sexual como tal, que lo que él llamó placeres previos o preliminares se aunarían, para llegar a la consecución de ese acto.

Lacan tomando al mismo Freud va a decir que los distintos objetos se ordenan en torno al falo para ambos sexos, él dice que el falo es patrón de medida en relación a todos los otros objetos. Hay un único genital que vale para ambos sexos en la infancia y es el masculino, por eso Freud va a trazar una serie de oposiciones que van a ser:

activo – pasivo
fálico – castrado
masculino – femenino

y este último punto es muy difícil de cernir ya que Freud equipara por momentos femenino a maternidad, y esto genera un gran debate entre las analistas mujeres de su tiempo, que no podemos abordar hoy.

Hay más inconvenientes, en Freud por un lado está el desarrollo libidinal y por otro está el desarrollo del Yo. Y es todo un esfuerzo para Freud ver como se conjugan ambas cosas en una persona. Otros autores teorizan una libido del Yo versus una libido del objeto en el adolescente, lo que es una paradoja ya que Freud va a decir que esta libido yoica solo se vuelve accesible al estudio analítico cuando ha encontrado investidura en los objetos sexuales → o sea cuando se convirtió en libido de objeto.

Otra de las cuestiones planteadas por Freud tiene que ver con algo descrito en “Tres ensayos para una teoría sexual” y que tiene que ver con la corriente tierna y la sensual, una y otra están entrelazadas, el amor por los padres que surge de los cuidados deberá mudar, cambiar hacia lo tierno mientras que lo sexual propiamente dicho, si se pudiera decir así, va a parar a la elección de otros objetos en la pubertad. El amor es sustitución ya que el primer objeto está perdido de entrada solo habrá versiones fallidas de ese objeto.

Por otro lado, parecería que debiera existir un quantum de ternura óptimo para permitir que el niño llegue a la pubertad, un exceso de ternura puede despertar “demasiado pronto la sexualidad del niño antes de que esten dadas las condiciones propicias para la pubertad. Pero algo de ternura es necesario para que el niño pueda dirigirse a nuevos objetos.

De todos modos, hay varias cuestiones que es importante subrayar así como Freud señala que hay sexualidad desde la primera infancia, también señala que hay diques como la vergüenza y el asco que hacen que en la sexualidad de alguien no signifique lo mismo cualquier elección.

Freud señala los sueños diurnos como típicos de la pubertad, se trata de esa sensación que hace ver a los jovencitos y jovencitas como en otro mundo, se recrea y se condensa lo que ya se gestó en la investigación sexual infantil, a veces esta actividad lleva tanto tiempo y libido que hace empobrecer parcialmente la vida mental y física del niño.

El esclarecimiento sexual en esta etapa siempre compite con la fantasía y empiezan a generarse nuevas expectativas en cuanto al encuentro con el objeto indicado.

También con el conocimiento de cómo vienen los hijos al mundo los padres empiezan a tener otro lugar, para el varón o para algunos varones, se pasa a idealizar a la madre y la elección de una mujer sólo puede llevarse a cabo por la vía de la degradación, la madre y la prostituta son dos caras de la misma moneda ya que la madre también ha accedido al comercio sexual. La rivalidad con el padre se acentúa en este período y se dan algunas condiciones de elección de la vida amorosa o erótica que Freud describirá en algunos ensayos que llevan este nombre. El varón tiene la fantasía de “rescatar” a la mujer degradada, de salvarla.

El principio del tercero perjudicado entra allí en juego también deseando la mujer de otro, deseando la novia del amigo que sólo es deseable por estar con otro. Ni bien esta mujer abandona al amigo por él, dejará de ser interesante.

Un joven que era atendido por un analista que controla conmigo, se enamora de una chica que si bien no aparecía como degradada pertenecía a una familia con graves problemas, una hermana adicta, un padre que no aportaba dinero, una madre que no sabía afrontar ninguna situación. El pequeño jovencito que sólo tenía 13 años, paradójicamente vivía visitando esa casa. Cuando un juez pone orden en la familia interna a la hermana de la jovencita y ya no hay nadie a quien “rescatar”, la joven a la que el muchacho visitaba deja de ser interesante.

Algunos autores, identifican al adolescente con un sujeto propenso a la actuación, a las patologías del acto, no sé si este modo de plantear las cosas aclara demasiado la cuestión, lo cierto es que hay jóvenes (varones y mujeres) actuadores y jóvenes totalmente pasivos y tranquilos, se trata de escucharlos uno por uno.

En la búsqueda del objeto, se entrecruzan el modelo de elección que surge del amor infantil a los padres, más la labilidad de las pulsiones parciales, que a veces parecen desbocadas.

Oscar Masotta decía que el cuerpo se erogeniza en un mal lugar, no sólo en un mal lugar sino en un mal momento, o demasiado pronto o demasiado tarde.

A veces, el consumo de ciertas drogas o de alcohol en la adolescencia tiene que ver con tratar de paliar o subsanar el abismo que implica abordar al otro sexo. Los chicos lo dicen: “con un par de cervezas encima se puede ser más simpático con las chicas”

Otra chica dice, “nos juntamos a tomar porque así la pasas mejor si el pibe con el que tenés onda no te registra, no te importa tanto”

No voy a meterme con el tema del consumo que es muy complejo, pero sólo puede decirse que por un lado los consumos no son una cosa exclusiva de los jóvenes y por otro lado, en algunos casos sirve para facilitar el acceso al otro sexo.

En todo esto es importante el lugar del adulto, que el joven haya tenido algún lugar en el deseo del Otro, que no caiga de ese lugar o se quede frente a un vacío porque los grandes no soportan las cosas que le pasan.

Hay algo de insostenible para los padres en el retorno de la sexualidad a la casa con los hijos adolescentes, a veces a esto se le responde con el vacío.

Se escuchan cosas tales como: “yo ya hice todo lo que podía hacer por él o ella, que se arregle” aplicado a chicos de 13 o 14 años. El adolescente, por llamarlo de algún modo, ya está bastante perdido y del lado del adulto encuentra un vacío, la respuesta es a veces un llamado al Oro de la ley, incluso a veces, de la ley en el sentido jurídico estricto.

Lacan dice en el Seminario XI, que algunos niños sueñan con su propia muerte para verificar que lugar tienen en el Otro. En los jóvenes esto juega de diversas maneras.

¿Qué soy yo para el Otro?

Cómo pueden ver, el tema del amor en la adolescencia no puede aislarse de las elecciones hechas en la infancia, ni de la relación al Otro, ni de las relaciones con los semejantes, la amistad. (1)

En el marco del tema del curso del IOM de este año, que tiene que ver con el amor, tal vez puedan encontrar algunas respuestas.

Claudia Castillo

(1) El tema de la amistad merecería un desarrollo más extenso.-